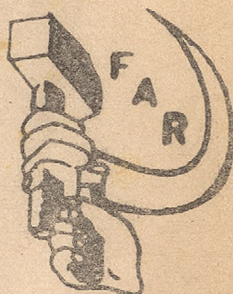
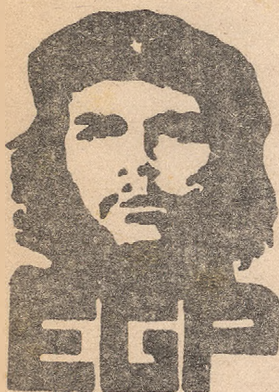


PROCLAMA UNITARIA

UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA

URNG



FUERZAS ARMADAS
REBELDES



ORGANIZACION
DEL PUEBLO EN ARMAS



NUCLEO DE DIRECCION NACIONAL

PUBLICADO POR:

GRUPO DE APOYO A GUATEMALA
Quito - Ecuador

PROCLAMA UNITARIA DE LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS EGP, FAR, ORPA Y PGT AL PUEBLO DE GUATEMALA

Las Organizaciones Revolucionarias Ejército Guerrillero de los pobres (EGP), Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y Partido Guatemalteco del Trabajo —Núcleo de Dirección Nacional— (PGT), ante el Pueblo de Guatemala y ante la opinión pública internacional.

MANIFESTAMOS:

Que con profunda convicción en la Revolución Guatemalteca y en los anhelos más sentidos de nuestro Pueblo, hemos continuado profundizando el camino de la Unidad Revolucionaria, en la cual nuestro Pueblo aprecia la garantía de que esta vez sus esfuerzos, luchas y sacrificios serán coronados por la victoria.

Que la unidad de las Fuerzas Revolucionarias Guatemaltecas se basa en la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria; que es la misma Unidad que las grandes poblaciones masacradas construyen ahora mismo por la base para defenderse y derrotar a nuestros enemigos; que es una Unidad producto de las abnegadas luchas, sufrimientos sin límites y experiencias del Pueblo, que es una Unidad para defendernos de la explotación, de la opresión, de la discriminación y de la brutal represión que sufrimos; que es la Unidad para luchar por medio de la Guerra Popular Revolucionaria, para vencer a nuestros enemigos, tomar el poder e instaurar un Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático.

El Pueblo Guatemalteco libra hoy la más grande guerra revolucionaria de su historia. Es una guerra en la cual participan obreros y campesinos, indígenas y ladinos, católicos y evangélicos, hombres y mujeres en edad

de pensar y de luchar y todos los sectores patrióticos y democráticos de nuestro Pueblo. Es una guerra que dura ya más de 20 años y que en la actualidad se ha extendido prácticamente a todo el territorio nacional. Centenares de patriotas han ofrendado sus vidas combatiendo en las filas guerrilleras y suman decenas de miles ya los que día con día aportan su esfuerzo y su sacrificio para que nuestro Pueblo rompa para siempre las viejas cadenas de la injusticia social. Es una guerra en la que estamos derrotando al enemigo y que hoy más que nunca estamos plenamente seguros que será coronada con la victoria.

El Pueblo de Guatemala libra la Guerra Popular Revolucionaria porque los grandes ricos nacionales y extranjeros no nos han dejado otro camino para librarnos de la represión, la explotación, la opresión, la discriminación y la dependencia del extranjero.

EL GENOCIDIO MÁS OPROBIOSO DE AMERICA

En Guatemala tiene lugar hoy el genocidio más oprobioso que haya existido en el continente. Nunca un país de América había sufrido tan grande y condenable matanza. Desde 1954, año en que la reacción anti-comunista y el imperialismo norteamericano derrocaron al gobierno democrático de Jacobo Arbenz, han sido asesinados en Guatemala 83,500 ciudadanos. Sólo en el año de 1981 el número de víctimas de la represión gubernamental alcanzó la estremecedora cifra de 13,500 ciudadanos.

El genocidio ejecutado por el llamado Ejército Nacional y por los diferentes aparatos represivos del régimen hace sus víctimas sin distinción de edad o sexo, principalmente entre la población indígena, entre los trabajadores ladinos del campo y la ciudad, entre los cristianos, entre los estudiantes y profesionales progresistas y entre los políticos de la oposición democrática.

Panzós, Chajul, Cotzal, Santiago Atitlán, Sacalá, San José Poaquil, Chuabajito, Coyá, Suntelaj, Rabinal, Semuy, Chupol, San Antonio Huista y otras horribles matanzas menos conocidas, están en la conciencia nacional como testimonio imborrable del bestial genocidio que comete el régimen sobre todo contra la población indígena. Los compañeros quemados el 31 de enero de 1980 en la Embajada de España han quedado para siempre en el corazón del Pueblo como ejemplo del martirio común donde cayeron hombro con hombro, indígenas, ladinos, obreros, campesinos, pobladores, cristianos y estudiantes.

Sólo en los últimos 18 meses han sido asesinados 12 sacerdotes católicos y 190 catequistas y han sido privados de la vida 49 periodistas democráticos, todos por el sólo hecho de haber sido fieles a su conciencia y compromiso con el Pueblo guatemalteco. Cada día son secuestradas, desaparecidas o asesinadas un promedio de 36 personas en Guatemala. Sus restos brutalmente torturados y mutilados aparecen más tarde en fosas comunes, en cementerios clandestinos, en el fondo de los barrancos o a orilla de los caminos.

En 1981 al régimen pasó del asesinato individual al genocidio de aldea. Durante las ofensivas antiguerrilleras de 1981, el ejército luquista comenzó a aplicar la política de tierra arrasada, masacrando aldeas enteras, arrasando siembras, matando animales y quemando viviendas. Un ejemplo de esta política es el arrasamiento de aldeas completas en El Petén, en el área fronteriza con Belice y en el Usumacinta, cuya población ha sido forzada a refugiarse en México. La aviación del régimen, además, bombardea a la población indefensa y utiliza los helicópteros para generalizar las masacres.

En los últimos meses, el llamado Ejército Nacional ha comenzado a organizar milicias reaccionarias, en la mayoría de los casos bajo amenazas, en un vano intento por convertir en guerra civil lo que en realidad es el enfrentamiento de todo un Pueblo contra sus opresores nacionales y extranjeros. En actitud cobarde y criminal escuda sus tropas en la población civil e instala sus cuarteles en el centro de las poblaciones. Desde los días de la conquista española nuestro Pueblo no había conocido una guerra de exterminio como la presente.

LA CRISIS DE PODER DE LAS CLASES DOMINANTES

El poder de las clases dominantes guatemaltecas está en crisis actualmente. En una crisis económica, política y militar. El poder de las clases dominantes se derrumba y éstas no pueden seguir gobernando ya como lo hacían antes. Sólo por la fuerza de las armas mantienen actualmente el poder.

La aguda crisis económica que vive Guatemala consiste en que los grandes ricos han sacado la mayor parte de sus capitales del país y los han colocado en bancos extranjeros. Desde 1979, año del triunfo de la Revolución Sandinista, los ricos han sacado de Guatemala más de 500 millones de quetzales (equivalentes a dólares). Sólo en el mes de septiembre de 1981 salieron al extranjero 119 millones de quetzales. A finales

del año pasado había en el Banco de Guatemala únicamente 23 millones en moneda extranjera y el gobierno ha comenzado a pedir ayuda a las instituciones internacionales de crédito para cubrir sus gastos.

El precio de cada quintal de café fue en 1981 de US \$95 y de los 3 y medio millones de quintales que se producen en Guatemala sólo podrán ser vendidos en el exterior 1 millón y medio de quintales. Los grandes ricos extranjeros no quieren invertir su dinero en Guatemala por temor a la inestabilidad política y los bancos de otros países se niegan a darle préstamos a los ricos y al gobierno.

Cada día son más las fábricas que dejan de trabajar. Esto sucede porque los ricos sacan sus capitales del país, porque no hay préstamos extranjeros y porque la industria nacional ha comenzado a perder el mercado que hasta hace algunos años tenía en Centro América. El Mercado Común Centroamericano se está cerrando porque en Centro América, se resquebraja el poder de las clases dominantes y hay luchas revolucionarias en ascenso. La industria de la construcción ha entrado en crisis y el turismo está al borde del colapso.

Para el Pueblo trabajador todo esto significa menos empleo, menos salario, artículos de primera necesidad cada día más caros y condiciones de trabajo cada día más duras. Y todo esto en un país donde en 1975 se reportaron 36,365 muertes de niños menores de 5 años por enfermedades curables; donde el 81% de la población de esa misma edad está desnutrida; donde el 76% de la población de la capital del país no cuenta con servicio de agua potable y en el área rural es inexistente; donde sólo hay un médico por cada 100 mil habitantes; donde el 80% de la población no sabe leer ni escribir; donde en 1976 el déficit de vivienda era de 674 mil unidades, cifra que se acrecentó después del terremoto de ese año y en el campo el 90% de las casas tienen piso de tierra; en un país, finalmente, donde el aumento del precio de los principales productos de consumo popular ha llegado a ser cerca de un 30% en relación a 1975.

La crisis política que experimenta el poder de las clases dominantes se manifiesta en que ya sólo mantienen el control del Estado por medio de la fuerza. Las clases dominantes nunca han tenido el apoyo del Pueblo y ahora han perdido también el apoyo de las capas medias. Ellos mismos se encargaron de asesinar a los dirigentes socialdemócratas Manuel Colom Argüeta y Alberto Fuentes Mohr; así como a cientos de afiliados y cuadros medios de los partidos democráticos.

El grupo de nuevos ricos, formado por altos jefes militares, empresarios y funcionarios corruptos, avorazados y represivos que a través del aparato del Estado acumula capital y se está convirtiendo en una fracción de las clases dominantes, sobre la base también del control de la jefatura de las fuerzas armadas, es el responsable principal de la matanza contra el Pueblo y de la actual crisis económica, política y militar. Esta nueva fracción de clase es quien en la actualidad gobierna, en contradicción desafiante con los restantes sectores de las clases explotadoras.

Las fracciones de las clases dominantes tradicionales se resisten a aceptar la hegemonía de esta fracción nueva, por una parte; pero por la otra sienten la necesidad de que el llamado Ejército Nacional continúe garantizando la sobrevivencia del sistema de explotación, opresión, discriminación y represión de que todos ellos se benefician, todo lo cual significa una contradicción suplementaria dentro de la ya crónica crisis de la estructura económica-social de Guatemala.

En la actualidad, las clases dominantes guatemaltecas se hallan fraccionadas políticamente. El conjunto de las clases dominantes y el imperialismo han visto en las próximas elecciones presidenciales de marzo la última esperanza política para salvar de la derrota al sistema de explotación, opresión y represión. El gobierno de Reagan consideró necesario cambiar la máscara del régimen y poner como presidente a un civil. Pero las ambiciones de poder de cada uno de los sectores de las clases dominantes y la falta de programas reales para superar la actual situación de crisis, les ha impedido ponerse de acuerdo. Ninguno de los cuatro candidatos presidenciales está dispuesto a renunciar a sus pretensiones de llegar al gobierno.

En Guatemala nadie cree ya en el gran engaño que representan las elecciones. De una a otra elección presidencial es mayor el número de los ciudadanos que no vota, pues la ciudadanía, no sólo sabe que siempre se hace fraude, sino que además todos los candidatos representan por igual a los grandes ricos. El Pueblo nunca ha tenido candidato propio en los últimos 30 años. Además, para estas elecciones las clases dominantes enfrentarán una dificultad mayor: en el 60% del territorio nacional, precisamente donde habita la mayor parte de la población guatemalteca, no tendrán lugar elecciones, porque allí el pueblo las rechaza y son reconocidas como zonas de combate.

La crisis militar del poder de las clases dominantes se manifiesta en las continuas y cada vez más frecuentes derrotas que sufre el llamado

Ejército Nacional por parte de las Organizaciones Revolucionarias Guerrilleras; se manifiesta en la extensión que la Guerra Popular Revolucionaria ha alcanzado en casi todo el país y se manifiesta principalmente en la incorporación masiva del Pueblo a este gran esfuerzo revolucionario y en la simpatía generalizada de la población por sus combatientes.

La Guerra Popular Revolucionaria arde hoy con toda fuerza en los cuatro puntos cardinales. En occidente, en el norte, en el sur, en el oriente y en la misma capital del país se libran diariamente victoriosos combates guerrilleros, se realizan acciones masivas de sabotaje y de propaganda en apoyo de la guerra de guerrillas.

Las fuerzas revolucionarias mantienen un asedio constante en las zonas fronterizas, en las fincas, en las zonas petroleras, en las carreteras, en los centros turísticos y en los barrios populares de la capital. Prácticamente todos los pueblos indígenas se han incorporado a la Guerra Popular Revolucionaria y junto con la población ladina apoyan a miles y miles de guerrilleros.

En 1981 las Organizaciones Revolucionarias pasaron de la toma de aldeas y fincas a la toma de cabeceras municipales y departamentales, de las acciones de propaganda armada pasaron al hostigamiento generalizado y comienzan a sistematizar operaciones de aniquilamiento a las fuerzas vivas del enemigo. En 1981 le ocasionamos al adversario aproximadamente 3200 bajas entre soldados, policías, agentes y miembros del poder local enemigo en el campo y en la ciudad.

Nuestras unidades guerrilleras han comenzado a arrebatarle armas al enemigo, han comenzado a destruir sus transportes y a derribar sus aviones y helicópteros. De operar con pequeñas unidades pasamos a operar con unidades mayores y hemos derrotado completamente, aunque sufriendo algunos golpes importantes, las ofensivas que el enemigo lanzó en 1981 contra los baluartes de la revolución en la ciudad y en el campo.

La Guerra Popular Revolucionaria se extiende en el terreno, profundiza su apoyo de masas y eleva su nivel ofensivo. Los indígenas guatemaltecos, explotados, oprimidos y discriminados, se han puesto de pie, y al incorporarse a la lucha revolucionaria, junto a las masas trabajadoras ladinas, han decidido el destino de esta guerra.

Las organizaciones populares y democráticas, mientras tanto, han continuado batallando por las reivindicaciones populares, utilizando las

más variadas formas de lucha y cubriendo con su actividad el interior del país y el extranjero. Gracias a su esfuerzo la solidaridad internacional con la lucha del Pueblo guatemalteco se incrementó grandemente en 1981. Especial lugar se han ganado en este esfuerzo el Frente Democrático Contra la Represión (FDCR), y el Frente Popular "31 de Enero" (FP-31). Nuevas y más altas luchas le esperan a las masas organizadas en este año que comienza.

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA INTERVENCION EXTRANJERA

Ante el desarrollo victorioso y ascendente de la Guerra Popular Revolucionaria y ante la derrota que amenaza el poder de las clases dominantes guatemaltecas, a nuestros enemigos no les queda otro recurso que apuntalar este carcomido poder mediante la intervención extranjera. El golpe de Estado, apoyado por el gobierno de Reagan, puede ser también otra inútil salida que sectores ambiciosos e igualmente represivos intenten hallarle a la actual crisis del poder reaccionario.

El mundo entero está viviendo una época de cambios políticos y sociales. Los pueblos se levantan y se lanzan al combate por su liberación nacional y su definitiva emancipación social, enarbolando las banderas de la Revolución. La camarilla guerronista del gobierno portea-

americano, encabezada por Ronald Reagan, en su desesperada lucha por mantener su dominio y su hegemonía, trata inútilmente de recuperar su poder en el mundo, mientras en el área de Centro América y el Caribe hace vanos intentos por contener la lucha revolucionaria de los pueblos. En su ambición desmedida por este afán de dominio, Reagan y su camarilla han recurrido nuevamente a la política de guerra fría, a desarrollar la carrera armamentista y a tratar de amedrentar a los pueblos mediante la amenaza nuclear. La humanidad está en peligro de desaparecer y ésta es una razón más que justifica con mayor fuerza la lucha de nuestros pueblos.

Centro América y El Caribe constituyen actualmente una de las principales áreas de conflicto. Además de la presencia indubitable de Cuba Revolucionaria en el área existen hoy la Gloriosa Revolución Sandinista en el poder, la Revolución de Granada, la heroica lucha Revolucionaria del Pueblo Salvadoreño y la victoriosa Guerra Popular Revolucionaria que se desarrolla en Guatemala.

La administración Reagan amenaza de manera cada día más agresiva a la Revolución Cubana. Hace esfuerzos infructuosos por incrementar el bloqueo económico y político y se ha atrevido a amenazar inclusive, con la intervención armada contra el pueblo cubano. Al mismo tiempo promueve el acoso político contra la Revolución de Granada.

En Centro América la administración Reagan promueve toda suerte de bloques militares, alianzas políticas, conspiraciones e intervenciones armadas contra la Revolución Sandinista. En El Salvador le ha brindado su total apoyo a la genocida Junta Militar Demócrata Cristiana que gobiernan proporcionándole asistencia económica, militar, política y cobertura diplomática. En Guatemala promueve actualmente la ayuda al régimen sangriento de Romeo Lucas suministrándole armamento, transportes militares, repuestos y municiones, apadrinando la intervención directa de Israel, Argentina, Chile, Taiwán y las fuerzas mercenarias que recluta entre la escoria internacional.

En Honduras intenta construir una plaza fuerte y convertir a la reacción extrema de ese país en gendarme contrarrevolucionario de Centro América y en punta de lanza contra los procesos revolucionarios del área. Pero estos intentos chocan con el repudio del pueblo hondureño y con la postura patriótica de un sector importante de las fuerzas armadas.

Costa Rica se debate en una angustiosa situación económica que es producto principalmente de la política monetaria impuesta a este país por el Fondo Monetario Internacional, como parte de la política de Reagan hacia los gobiernos democráticos. Esta maniobra imperialista ha conducido a la bancarrota la economía costarricense. Las libertades democráticas que existían en ese país han entrado en proceso de deterioro.

El pueblo panameño a pesar de la caída de su máximo dirigente anti imperialista, el General Omar Torrijos, continúa denodadamente su lucha por la soberanía sobre la Zona del Canal, que actualmente se halla en manos de los EEUU.

En 1981 se produjo la emancipación del pueblo beliceño, constituyéndose como Estado Independiente. A pesar de las pretensiones y amenazas de la camarilla militar y la reacción guatemalteca. Esta independencia, que saludamos emocionadamente, enfrentará a partir de ahora pretensiones y ataques del imperialismo, quien tratara de desviar al pueblo beliceño de su justa posición de no alineamiento.

En sus planes para contener la Revolución en el área, el gobierno de Reagan trata de reconstruir el llamado Triángulo Norte, propiciando la alianza de los ejércitos de Guatemala, El Salvador y Honduras; ha formado un nuevo bloque agresivo en el que ha incluido a los gobiernos de Costa Rica, Honduras y El Salvador, manoseando el nombre de la democracia, y que no es más que otra de sus conspiraciones para agredir a la Revolución Sandinista y a los Pueblos Centroamericanos en lucha.

LA UNIDAD DE TODO EL PUEBLO GUATEMALTECO EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA

Ante la grave situación en que se halla sumido nuestro Pueblo y ante los riesgos que la intervención del imperialismo representa para los pueblos de Centro América y El Caribe, las Organizaciones Revolucionarias Guerrilleras Guatemaltecas proclamamos que el camino de nuestro Pueblo para conquistar su definitiva emancipación nacional y social es la Guerra Popular Revolucionaria. Este es el único camino cierto que puede seguir el Pueblo Guatemalteco para tomar el poder e instaurar un Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático que termine para siempre con la explotación, la opresión, la discriminación, la represión y la dependencia del extranjero.

Para lograr este magno objetivo las Organizaciones Revolucionarias llamamos a la constitución de un gran Frente de Unidad Patriótica Nacional, que sea la expresión de la más grande alianza de todo nuestro Pueblo, y que encabezado por su Vanguardia Revolucionaria, siguiendo la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria, derrote el poder de los grandes ricos nacionales y extranjeros que nos reprimen, explotan, oprimen y discriminan, e instaure un Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático.

Las Organizaciones Revolucionarias político-militares que hoy proclamamos esta Unidad histórica de los Revolucionarios Guatemaltecos, hacemos un llamamiento fraternal al sector del Partido Guatemalteco del Trabajo que todavía no se ha incorporado a la práctica de la Guerra Popular Revolucionaria, a iniciar la discusión para incorporarse a la Unidad Revolucionaria, sobre la base de unirlos su línea, sobre la base irrenunciable de reconocer e incorporarse en la práctica a la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria y sobre la base de los objetivos pro-

gramáticos fundamentales que en el presente documento exponemos, como UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL.

PUNTOS PRINCIPALES PARA EL PROGRAMA DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, PATRIOTICO, POPULAR Y DEMOCRATICO

El Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático que construiremos en Guatemala:

Se compromete a cumplir ante el PUEBLO Guatemalteco y ante los pueblos del mundo los siguientes cinco puntos fundamentales de su programa de gobierno:

I. LA REVOLUCION PONDRÁ FIN A LA REPRESION CONTRA EL PUEBLO Y GARANTIZARA A LOS CIUDADANOS LA VIDA Y LA PAZ, DERECHOS SUPREMOS DEL SER HUMANO.

La vida y la paz son derechos supremos del ser humano. La Revolución pondrá fin a la represión contra el Pueblo y eliminará para siempre el régimen político que se ha atribuido el derecho de asesinar a sus opositores para mantener el poder. Desde 1954, el gobierno de los grandes ricos explotadores y represivos ha quitado la vida a decenas de miles de guatemaltecos por razones políticas. Esa sangre derramada es para la Revolución un compromiso de libertad, paz y respeto a la vida.

II. LA REVOLUCION SENTARA LAS BASES PARA SOLUCIONAR LAS NECESIDADES FUNDAMENTALES DE LAS GRANDES MAYORIAS DEL PUEBLO. AL ACABAR CON EL DOMINIO ECONOMICO Y POLITICO DE LOS GRANDES RICOS REPRESIVOS NACIONALES Y EXTRANJEROS QUE GOBIERNAN GUATEMALA.

La causa principal de la pobreza de nuestro Pueblo es el dominio económico y político de los grandes ricos represivos nacionales y extranjeros que gobiernan Guatemala. La Revolución terminará con ese dominio y garantizará que el producto del trabajo de todos beneficie a los mismos que producen la riqueza con su esfuerzo creador.

Las propiedades de los grandes ricos represivos pasarán a manos del Gobierno Revolucionario, quien velará porque esa riqueza se utilice para solucionar las necesidades del Pueblo trabajador.

La Revolución garantizará la realización de una verdadera reforma agraria, proporcionando tierra a quién la trabaje en forma individual, colectiva y cooperativa.

La Revolución garantizará la pequeña y la mediana propiedad agraria y repartirá a quienes la trabajen con sus manos la tierra que hoy está en poder de los altos jefes militares, funcionarios y empresarios corruptos, avorazados y represivos.

La Revolución garantizará el pequeño y mediano comercio y estimulará la creación y desarrollo de la industria nacional que Guatemala necesita para desarrollarse.

La Revolución garantizará un control efectivo de precios en beneficio de las grandes mayorías que al mismo tiempo permita una ganancia razonable que no vaya en detrimento del Pueblo.

Al arrebatarle el poder a los grandes ricos nacionales y extranjeros la Revolución creará fuentes de trabajo y garantizará por ley salarios decorosos a todos los trabajadores del campo y de la ciudad.

El poder en manos del Pueblo será la base para solucionar los grandes problemas de salud, vivienda y analfabetismo que sufre la inmensa mayoría del Pueblo guatemalteco.

III. LA REVOLUCION GARANTIZARA LA IGUALDAD ENTRE INDIGENAS Y LADINOS, TERMINANDO CON LA OPRESION CULTURAL Y CON LA DISCRIMINACION.

El dominio de los grandes ricos es la causa principal de la opresión cultural y la discriminación que sufre en Guatemala la población indígena. Para terminar con la opresión cultural y con la discriminación lo primero que se necesita es que la población indígena, como parte fundamental del Pueblo guatemalteco, participe en el poder político.

La participación de la población indígena en el poder político, junto con la población ladina nos permitirá solucionar las grandes necesidades de tierra, trabajo, salario, salud, vivienda y bienestar en general que la población indígena tiene en la actualidad.

La solución de esas necesidades es la primera condición para lograr la igualdad entre la población indígena y la población ladina. La segunda condición para garantizar esa igualdad es respetar la cultura y reconocer el derecho que tiene la población indígena a mantener su identidad.

El desarrollo de una cultura que recoja e integre las raíces históricas de nuestro Pueblo es uno de los grandes objetivos de la Revolución. Indígenas y ladinos en el poder decidirán libremente la fisonomía futura de Guatemala.

IV. LA REVOLUCION GARANTIZARA LA CREACION DE UNA NUEVA SOCIEDAD DONDE EN EL GOBIERNO ESTEN REPRESENTADOS TODOS LOS SECTORES PATRIOTICOS, POPULARES Y DEMOCRATICOS.

La Revolución garantizará la creación de una nueva sociedad donde en el gobierno estén representados todos los sectores patrióticos, populares y democráticos.

La Revolución respetará el derecho del Pueblo a elegir sus autoridades locales, municipales y nacionales.

Todos aquellos ciudadanos que con su trabajo, sus conocimientos o su capital puedan y estén dispuestos a que Guatemala salga de la pobreza, el atraso y la dependencia, tendrán un lugar en la nueva sociedad. Los empresarios patrióticos que estén dispuestos a contribuir al logro de este gran objetivo gozarán de plenas garantías, sin más condición que su respeto a los intereses del pueblo trabajador.

La Revolución garantizará la libre asociación política, la libertad de expresión del pensamiento y la libertad de credo religioso, como formas de posibilitar el aporte de todos los ciudadanos a la construcción de la nueva sociedad.

La Revolución juzgará severamente a aquellos enemigos represivos recalcitrantes, a la camarilla de altos jefes militares y a sus cómplices, que son los que han decidido y dirigido la represión contra el pueblo.

La Revolución será flexible para juzgar a quienes han recibido órdenes de reprimir al Pueblo y tendrá en cuenta a quienes habiendo recibido órdenes de reprimir al Pueblo se han abstenido de hacerlo.

La Revolución terminará con el reclutamiento forzoso y discriminatorio para el servicio militar.

En el nuevo Ejército Popular Revolucionario que el Pueblo de Guatemala construirá para garantizar su seguridad y la defensa de la patria, tendrán participación todos aquellos oficiales y soldados patriotas que no se hayan manchado las manos con la sangre del Pueblo.

En la nueva sociedad la mujer gozará de iguales derechos que el hombre en la medida en que comparte con éste obligaciones iguales y aún mayores por sus deberes de madre. Los niños y los ancianos gozarán de la protección que merece por el aporte que darán o que ya han dado a la producción de la riqueza social.

La Revolución reconoce al Pueblo cristiano como uno de los pilares de la nueva sociedad, en tanto que sus creencias y su fe se han puesto al servicio de la libertad de todos los guatemaltecos.

V LA REVOLUCION GARANTIZARA LA POLITICA DE NO ALINEAMIENTO Y DE COOPERACION INTERNACIONAL QUE NECESITAN LOS PAISES POBRES PARA DESARROLLARSE EN EL MUNDO DE HOY, SOBRE LA BASE DE LA AUTODETERMINACION DE LOS PUEBLOS.

El No alineamiento con las grandes potencias y la cooperación internacional son una necesidad en el mundo complejo e interdependiente de hoy.

Las inversiones extranjeras son necesarias para los países pobres y deben ser acordadas sobre la base del respeto a la soberanía nacional de cada país, teniendo presente las necesidades de los pueblos pobres y tomando en cuenta la razonable rentabilidad de las inversiones del capital procedente de otros países. Para ello es indispensable la estabilidad política en cada país. Sin estabilidad política no puede haber cooperación internacional. La cooperación internacional es posible a pesar de la ideología o del régimen político diferente, siempre que se respete la libre determinación de cada Pueblo.

**¡A CONSTRUIR LA UNIDAD REVOLUCIONARIA
DE TODO EL PUEBLO DE GUATEMALA!**

¡A DESARROLLAR LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA!

**¡A DERROCAR AL REGIMEN EXPLOTADOR, OPRESOR,
DISCRIMINADOR Y REPRESIVO!**

**¡A TOMAR EL PODER E INSTAURAR UN GOBIERNO
REVOLUCIONARIO, PATRIOTICO, POPULAR
Y DEMOCRATICO!**

**UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA
U R N G**

Guatemala, enero de 1982.

PROGRAMA DE GOBIERNO URNG

- I LA REVOLUCION PONDRA FIN A LA REPRESION CONTRA EL PUEBLO Y GARANTIZARA A LOS CIUDADANOS LA VIDA Y LA PAZ, DERECHOS SUPREMOS DEL SER HUMANO.
- II LA REVOLUCION SENTRARA LAS BASES PARA SOLUCIONAR LAS NECESIDADES FUNDAMENTALES DE LAS GRANDES MAYORIAS DEL PUEBLO, AL ACABAR CON EL DOMINIO ECONOMICO Y POLITICO DE LOS GRANDES RICOS REPRESIVOS NACIONALES Y EXTRANJEROS QUE GOBIERNAN GUATEMALA.
- III LA REVOLUCION GARANTIZARA LA IGUALDAD ENTRE INDIGENAS Y LADINOS, TERMINANDO CON LA OPRESION CULTURAL Y CON LA DISCRIMINACION.
- IV LA REVOLUCION GARANTIZARA LA CREACION DE UNA NUEVA SOCIEDAD DONDE EN EL GOBIERNO ESTEN REPRESENTADOS TODOS LOS SECTORES PATRIOTICOS, POPULARES Y DEMOCRATICOS.
- V LA REVOLUCION GARANTIZARA LA POLITICA DE NO ALINEAMIENTO Y DE COOPERACION INTERNACIONAL QUE NECESITAN LOS PAISES POBRES PARA DESARROLLARSE EN EL MUNDO DE HOY, SOBRE LA BASE DE LA AUTODETERMINACION DE LOS PUEBLOS.

“¡NUESTRO PUEBLO CON ANIMA FIERA
ANTES MUERTO QUE ESCLAVO SERA!”